



MOMIJI

Los haikus de Félix Arce (“Momiji”) son hermanos del silencio:

**pelando habas,
la tibieza del sol
sobre mis manos**

Y siempre te dejan esa sensación de pausa, de paréntesis donde la vida se expande, de nada plena:

**rayando el alba
cada vez más claros
los trinos de curruca**

El aware que siente Momiji al escribir sus haikus es transmitido de manera inmediata, inevitablemente:

**lluvia en la mañana,
al otro lado del bosque
la llamada del afilador**

Y no es raro que, cuando le leemos, nos encontremos con esto: algo muy pequeño que, inmediatamente, nos remite a algo inmenso:

**lo llena todo,
tras la piña que cae,
este silencio**

Para quien quiera iniciarse en el mundo del haiku, Momiji es referencia indispensable. Por su forma de escribir, por su honesto aprendizaje y por esa alquimia tan suya, en virtud de la cual el agua prístina del manantial creador es trasladada al lector sin mácula, como el rayo de sol que atraviesa un cristal recién lavado:

**brisa en la bahía,
la luz del sol transparenta
la oreja del bebé**

**luz de tormenta,
baja del aire una araña
y allí vuelve**